

## MENSAJE DE NAVIDAD 2016 Y AÑO NUEVO 2017



Para llegar a la cumbre de una montaña, durante la escalada es necesario prestar atención y tener la firme voluntad de alcanzar la meta, para que se logren superar todos los obstáculos que se encuentran durante el muy arduo camino. Pero, conquistada la cima, se abren delante a nuestros ojos panoramas de extraordinaria extensión y belleza.

De igual manera, quien recorre la Vía de la Espiritualidad debe proceder con grande atención e inflexible determinación, teniendo siempre presente en sus pensamientos el objetivo anhelado y excepcional que se propone, es decir, la realización de la beatitud perfecta y sin fin en el Reino en donde el Maestro le ha preparado un puesto. Cristo dijo: "en la Casa del Padre hay muchos puestos. Si así no fuera, no os hubiera dicho que voy a prepararos un puesto... Y del lugar a donde voy, vosotros conocéis la Vía." Entonces Tomás dijo: "Cómo podemos conocer la Vía?" Jesús respon-

dió: "Yo soy la Vía, la Verdad y la Vida. Nadie puede ir al Padre, si no es por medio de mí." <sup>(1)</sup>

Las divinas enseñanzas impartidas por el Maestro son el Maestro mismo y quien las observa descubre la Verdad que anima todo el Universo y realiza la verdadera vida, la Vida del espíritu. Solamente de este modo podemos "renacer". En efecto, Cristo afirmaba: "En verdad os digo, si uno no nace de nuevo no puede ver el Reino de Dios". <sup>(2)</sup> Nuestros padres nos dieron el nacimiento en el cuerpo y por esto merecen



nuestro reconocimiento, porque el cuerpo humano es el más elevado en el Plano físico, pero está destinado a regresar al polvo del cual proviene. En cambio, el Maestro es Aquel que nos dá el segundo nacimiento, el "nacimiento en el espíritu" y nos dona de este modo la vida eterna. Sin su gracia redentora no podremos acceder al Reino de Dios que está dentro de nosotros

para comprender los misterios del universo que nos circunda.

Así la Navidad, como todos los años, nos propone el recuerdo del nacimiento del Maestro Cristo. El vino a traer al mundo la verdadera Luz, la Luz que ilumina cada hombre y a abrir el Camino estrecho que une la Tierra y el Cielo, una Vía espiritual de Amor, de Rectitud y de Conocimiento para la humanidad envuelta en las tinieblas y sin ninguna guía.

Existe un nacimiento del cuerpo y un nacimiento del espíritu: para renacer en el espíritu, es necesario que el Maestro haga surgir dentro de nosotros la Luz divina. Una vez que esta Luz ha sido revelada dentro de nosotros, debemos evitar que se vuelva tinieblas: porque si esto sucediera, como serían grandes estas tinieblas!<sup>(3)</sup> Los que no han visto nunca la Luz, pueden continuar a vivir en la ilusión; pero quienes han tenido la fortuna inmensa de ser aceptados en el elevado Camino de la Luz, deben vivir como Hijos de la Luz, recorriendo la Vía del Conocimiento, de la Virtud y del Amor, que lleva a la liberación de todas las penas y a la plena felicidad, tanto en esta vida como en la Vida por venir.

Aproximándose el final del año, quienes han vivido como Hijos de la Luz pueden hacer un balance positivo del año que termina y ver abrirse delante a ellos un Año Nuevo luminoso y feliz. Ser verdaderamente Hijos de la Luz en todo caso debe ser el firme propósito de quienes han sido introducidos en

el divino Camino. La constancia en la meditación, la remembranza del Maestro y de Dios y el continuo auto-análisis, facilitado por la compilación cotidiana del Diario del progreso espiritual, constituyen los cimientos del Camino de regreso a la Casa del Padre del cual el Poder Negativo, el “Príncipe de este mundo”, ha tenido separada desde hace eones el alma humana por medio de los atractivos materiales.

Si cada noche, en el recuerdo del Maestro, harán un sincero auto-análisis del comportamiento, registrando si han sido regulares en la meditación y si han seguido sus recomendaciones en campo de vida ética, podrán progresar a grandes pasos sobre la Vía espiritual y superar los obstáculos que se interponen entre ustedes y el rápido logro de la Meta.

Les deseo que puedan transcurrir la Navidad en la paz y en el gozo interior y que en el Nuevo Año puedan llevar a término el maravilloso proyecto que sus espíritus anhelan o por lo menos acercarse a este luminoso objetivo. Pueden estar seguros de que el Maestro estará siempre muy cerca, brindándoles ayuda, gracia y protección.

Afectuosamente,

**Pier Franco Marcenaro**

<sup>(1)</sup> Juan 14,2-6.

<sup>(2)</sup> Juan 3,3.

<sup>(3)</sup> Mateo 6,23.

